JOAQUÍN RISUEÑO

PAISAJES 2013-2014

JOAQUÍN RISUEÑO

JOAQUÍN RISUEÑO

PAISAJES 2013-2014

Del 11 de septiembre al 31 de octubre de 2014

GALERIA LEANDRO NAVARRO
C/ AMOR DE DIOS, Nº1 28014 MADRID

Horario: de Lunes a Viernes de 10 a 14h. y de 17 a 20h.
Sábado previa cita. Tel.: 91 429 89 55 Fax: 91 429 91 55

e-mail: galeria@leandro-navarro.com www.leandro-navarro.com

A mis padres, Adela y Joaquín

JOAQUÍN RISUEÑO, EN TIERRA DE NADIE… PAISAJES

La poesía de la Tierra nunca está muerta (…)
La poesía está en todo, en la tierra y en el mar,
en el lago y en la ribera del río…
Fernando Pessoa (Diarios 1906-1908)

En su libro La conquista de la Felicidad, Bertrand Russell dedica un capítulo a lo que el filósofo llama "la infelicidad byroniana" donde cita al poeta inglés Lord Byron y recuerda sus palabras:

"No hay alegría que pueda darte el mundo comparable a la que te quita, cuando el brillo de las primeras ideas degenera en la decadencia de los sentimientos".[1]

Contrario al fatalismo romántico de G.G Byron, el pensamiento positivo de Russell exhorta a reflexionar que la sabiduría del ser humano moderno está en la conquista de territorios psicológicos y emocionales donde poder sentirse bien consigo mismo, en los que llegar a ser feliz. Un logro proyectado en su propia experiencia vital: *"En la adolescencia odiaba la vida y estaba siempre al borde del suicidio (…) Ahora, por el contrario, disfruto de la vida, en parte gracias a que he conseguido prescindir de ciertos objetos de deseo".* Lo que Russell transmite con su breve confesión autobiográfica, es el sentimiento de tranquilidad y despreocupación derivado de una actitud menos ambiciosa a la hora de adquirir conocimiento mediante la renuncia a tan angustiosa necesidad: *"Poco a poco aprendí a ser indiferente a mí mismo y a mis deficiencias…"* [2] Y en consecuencia, diría yo con perdón por la intromisión, aprendí a ser más elemental en las expectativas que tenía del mundo.

La pintura de Joaquín Risueño conmina a alejarse paulatinamente de la claustrofóbica infelicidad byroniana mientras nos aproxima de manera

[1] . Bertrand Russell. *La Conquista de la Felicidad.* Madrid, 2003, p. 26
[2] . *Ibídem* pp. 16 y 17

casi inconsciente hacia territorios de libertad, una libertad incierta pero posible que abre alguna vía a la anhelada placidez en el existir. En los generosos espacios de estos paisajes últimos ofrecidos al espectador con su habitual persuasión realista, Risueño parece querer arrancarnos al fin de las pesadillas, desvanecidas con las primeras luces del alba. Ya no existen los poetas levitando en el cielo, como aquél señor del bombín *alter ego* de Magritte que ascendía a las alturas en algunos cuadros del pintor belga; se han esfumado los siniestros pájaros hitchckonianos revoloteando en celajes cubiertos como aquellos cuervos sobre el trigal que pintara Van Gogh en 1890, una obra premonitoria de su trágica muerte donde tres caminos sin destino visible, son truncados bruscamente por el borde inferior del cuadro[3]; tampoco queda en los nuevos parajes revividos por Risueño, rastro del hombrecillo que recorría desorientado los claros del bosque, cuya imagen surrealista entre las rocas musgosas se multiplicaba en distintas acciones o momentos como fotogramas de una película que evidenciara esa búsqueda desesperada y absurda. Aquellos años todavía cercanos y no sabemos si del todo olvidados, eran otros tiempos, cuando Joaquín, antes de iniciar un cuadro, se echaba al monte para dormitar, llorar, asombrarse, callar o rezar en un santuario natural a la manera en que lo hacían los pintores del *Sturm und Drang*. No, no queda nada o casi nada de aquel drama. En los paisajes nuevos, el artista viaja en coche y de hito en hito se detiene a fotografiar un lugar que le llama, para después pintarlo en la soledad del estudio. Ahora, Risueño da paso a ritos y meditaciones distintas, más alejadas del triste silencio que invadía a los personajes (una pizca lunáticos) de hace unos años. Desaparecidos los actores del escenario natural, quizá sus desvelos están más por resolver aspectos formales y compositivos de la pintura-pintura, aunque el aire de melancolía sigue envolviendo ineludiblemente a la memoria. Sin embargo, el embrujo de las llanuras inhóspitas con sus perspectivas profundas

[3] . En este sentido véase la obra de Joaquín Risueño S/T, en el catálogo numerado del artista (19/41): www.joaquinrisueno.com. Las semejanzas compositivas con la pintura de Van Gogh a la que me refiero, articuladas por los tres caminos no son, a mi juicio, fruto de la casualidad y como en el caso del pintor holandés, poseen para Risueño un marcado significado simbólico angustiante.

y vertiginosas, permanece igual de cautivador a nuestros ojos. Y aunque la terca voluntad conduzca al artista al mismo punto en sitios distintos, como si fuera éste el único paisaje de verdad capaz de salvarle, el reciente encuentro con los campos de Castilla se nos presenta del todo revelador. Levanta la niebla, el cielo se alza omnipotente sobre la extensa planicie castellana mostrando sus magníficos juegos de colores tamizados, los surcos del sembrado avanzan en fugas infinitas, la línea del horizonte atraviesa sin interrupción el lienzo y nuestra mirada se pierde en somnolencias sin rumbo ni argumento precisos. "*El sabio será todo lo feliz que permitan sus circunstancias, y si la contemplación del universo le resulta insoportablemente dolorosa, contemplará otra cosa en su lugar*" [4] decía Russell.

A tenor del diferente sentimiento íntimo que a nuestro parecer entrañan estos cuadros magistrales de Joaquín Risueño respecto a los de épocas anteriores, la reflexión de Russell valdría para explicar algunas deducciones igualmente novedosas que a mi juicio justifican ese cambio de dirección experimentado por el artista, quien llegado el caso, contemplará otro paisaje más adecuado a su espíritu y por ende a sus incipientes necesidades estéticas. Un giro cuyos resultados son de una fecundidad artística innegable aunque las obras de ahora conserven rasgos de las anteriores. Desde luego, la quietud absoluta sigue siendo un factor dominante en la pintura de Risueño, como lo es también el penumbroso ambiente que los cielos del último crepúsculo o anochecer otorgan a los elementos y espacios de la naturaleza, haciendo aflorar formas de una frialdad irreal, inquietante. A veces, las bóvedas cargadas de nimbos tormentosos parecen ir a desplomarse sobre la loma cuajada de matorral, y alterar en cualquier momento su pertinaz estatismo. Entonces, esa sensación de calma expansiva se nos aparece frágil ante la plausible amenaza de un diluvio universal que venga a anegar por completo los campos arados o a ser azotada su escasa vegetación por un viento infernal. Aquí, el

[4] . *Ibídem, p.25*

tiempo agita el pensamiento; el antes y el después previsible van mucho más allá de la sola idea de pintar un paisaje. La no acción se transmuta en elucubración inevitable del sujeto que observa e intuye las consecuencias de ese dinamismo encubierto pero, al fin y al cabo, real, que marca los fenómenos y estados de la naturaleza desde que el mundo es mundo.

El tratamiento de la luz supone otra de las constantes singulares. En este sentido habría que apuntar: Risueño nunca fue un luminista extremo, y hasta donde se deja adivinar su remoto parangón con la tradición del paisaje español, y haciendo uso de nuestra memoria histórica, si Risueño hubiera sido un pintor de la escuela decimonónica (y es obvio que no lo es ni pretende serlo) se hallaría más próximo a Urgell o Riancho que a Sorolla o Regoyos. En realidad, lo único cierto es el poco interés mostrado por Risueño hacia la claridad límpida y los fuertes contrastes de luz/color propias del paisaje impresionista y, por el contrario, la constante inclinación del artista a escoger momentos del día y condiciones climáticas favorables a una iluminación cromática más homogénea y sutil en sus matices, sin bruscos claroscuros. Dicho esto, no es necesario insistir en la contemporaneidad de nuestro pintor, cuyos procedimientos y métodos de trabajo fundamentados en la fotografía, se apartan por completo de la pintura *plein air.*

Volviendo a los paisajes de grandes formatos, casi media treintena de óleos, que presenta en esta segunda exposición en la galería Leandro Navarro tras un proceso creativo mesurado al máximo como es habitual en su ejecutar pictórico, y por ir concluyendo este prólogo, no quisiera pasar por alto el hecho de hallar en Joaquín Risueño a uno de los grandes pintores de nuestro panorama artístico contemporáneo. Sin duda, uno de los valores más preciosos de la segunda generación de nuevos realistas madrileños posicionados a la vanguardia del arte español en los 80. Vanguardia de la llamada, no sé si acertadamente, posmodernidad, que estuvo integrada también por estos defensores del pincel y el lienzo aunque algunos no lo quieran entender así y todavía se empeñen tercamente en hacer distinciones de grado entre abstractos y figurativos, conceptuales y formalistas. Ya en los años 90, Daniel Quintero denunciaba en su artículo de *El País,* este deseo de ostracismo promulgado por unos pocos, con motivo de la gran antológica que el MNCARS dedicó a Antonio López y que una década después Pedro A. Cruz Sánchez se encargaría de reseñar en su estudio sobre Realismo en tiempos de Irrealidad: *"…la obsesión existente por apartar a este movimiento* (el realismo) *de cualquier corriente renovadora -llámese vanguardia- y el poco soporte intelectual que recibe, va acompañado de una absoluta falta de criterio seleccionador"*[5]

Apoyada sin titubeos tanto por la crítica más rigurosa cuanto por el coleccionismo más exigente, la pintura de Joaquín Risueño continúa mostrándose hoy como uno de los mejores regalos que nos brinda el arte contemporáneo. Y ello gracias a que preserva para sí su propia autenticidad, sentida y vivida más allá de cualquier época y lugar, o lo que es lo mismo, permanece libre trashumando en tierra de nadie. Así también fue la poesía para el espíritu errante de Pessoa: *Si no soy yo mismo en mi propia epopeya habré vivido en vano. Si no hay en cada uno de mis versos un acento de eternidad, habré malgastado el tiempo de los Dioses en mí…*[6]

Amalia García Rubí
Julio, 2014

[5] . Pedro A. Cruz Sánchez. *Realismo en tiempos de Irrealidad. Fundamentos para una Teoría del Realismo Estético Contemporáneo*. Fundación Caja Murcia, 2002. p. 31

[6] . Fernando Pessoa. *Diarios.* Ed. Gadir, Madrid 2008, p. 125

“PAISAJE DE CASTILLA LLOVIENDO I”
2013
Óleo sobre tela
162 x 110 cm

“PAISAJE DE CASTILLA LLOVIENDO II”
2013
Óleo sobre tela
162 x 130 cm

“CAMPO ROTURADO Y NUBE ”
2014
Óleo sobre tela
130 x 162 cm

“CAMPO ROTURADO Y NUBE (AUREOLINE)”
2014
Óleo sobre tela
130 x 162 cm

“CAMPO ROTURADO Y NUBE I”
2013
Óleo sobre tela
130 x 162 cm

“ATARDECER”
2013
Óleo sobre tela
146,5 x 162 cm

“CAMPOS ROTURADOS Y TORMENTA”

2013

Óleo sobre tela

200 x 162,5 cm

“PAISAJE DE INVIERNO CON CIELO GRIS”
2014
Óleo sobre tela
130 x 162 cm

“PAISAJE DE INVIERNO POR LA TARDE”
2014
Óleo sobre tela
130 x 162 cm

“PAISAJE DE INVIERNO CON HUELLAS”
2014
Óleo sobre tela
162 x 130 cm

“PAISAJE DE INVIERNO CON CIELO OSCURO”
2014
Óleo sobre tela
162 x 130 cm

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1984 Galería Juana Mordó. Madrid
1987 Galería Juana Mordó. Madrid
1992 Galería Moriarty. Madrid
1993 ARCO'93 Stand Galería Moriarty Madrid. Galería OMR. México D. F.
1995 Galería Moriarty. Madrid.
1999 Galería Moriarty. Madrid
2003 Galería Moriarty. Madrid
2006 Galería Moriarty. Madrid
2010 Galería Leandro Navarro. Madrid
2014 Galería Leandro Navarro. Madrid

EXPOSICIONES COLECTIVAS

1984 Salón de los 16. Museo de Arte Contemporáneo. Madrid
1984 "Madrid, Madrid...." Centro Cultural
1993 Colectiva con Cosme Churruca y Juan Carlos Savater. Galería Moriarty. Madrid
1994 ARCO'94. Stand Galería Moriarty. Madrid
1995 ARCO'95. Stand Galería Moriarty. Madrid
1996 ARCO'96. Stand Galería Moriarty. Madrid.
1997 ARCO'97. Stand Galería Moriarty. Madrid
1997 "Realísmos, Realismos". Auditorio de Galicia. Santiago de Compostela. (Comisario Miguel Fernández Cid).
1997 "Vía Crucis". Galería Estampa. Madrid
2001 ARCO´01. Stand Galería Moriarty. Madrid
2001 "La Noche". Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente. Segovia (Comisario José Mª Parreño)
2001 Arte Español 80-90 de al colección del MNCARS. Galería de Arte Contemporáneo ZACHETA. Varsovia (Polonia). (Comisario Mª José Salazar).
2001 "La Otra Realidad". UNICAJA. La Real Colegiata Sta. Mª la Mayor. Antequera. Málaga. (Comisario Fernando Francés).
2002 ARCO'02. Stand Galería Moriarty. Madrid
2003 ARCO'03. Stand Galería Moriarty. Madrid
2004 ARCO'04. Stand Galería Moriarty. Madrid
2005 ARCO'05. Stand Galería Moriarty. Madrid
2006 ARCO'06. Stand Galería Moriarty. Madrid
2006 ART-BEIJIN (China)

2007 ARCO'07. Stand Galería Moriarty. Madrid
2008 ARCO'08. Stand Galería Moriarty. Madrid.
2008 Exposición colección "Arte y trabajo". Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
2008 CIGE-BEIJIN (China)
2009 ARCO'09. Stand Galería Moriarty. Madrid
2009 CIGE-BEIJIN (China)

COLECCIONES

Coleccción "Testimoni". La Caixa. Barcelona
Colección de Arte Contemporáneo, La Caixa. Barcelona.
Caja de Ahorros. Burgos
Centro de Arte Reina Sofía. Madrid
Colección "Arte y Trabajo de Arte Gráfico". Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
Museo de Bellas Artes. Álava
Colección Trans Art & Co La Naval.
Museo Marugame Hirai. Kagawa. Japón
Ministerio de Asuntos Exteriores.
Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid.
Colección Fundación Caja Madrid
Colección Fundación Sorigué

PREMIOS

2000 Primer premio de la IV Bienal de Pintura. Ciudad de Albacete.

OTROS

2009 Obra gráfica y plástica para la obra audiovisual "Mini películas Miguel Hernández/Joan Manuel Serrat".
2010 Clase-taller en Dentro-Fuera. "El cielo pintado".

Texto: Amalia García Rubí
Fotografía: Joaquín Cortés
Diseño Gráfico: Iñigo Navarro
Coordinación Lourdes Varela
Maquetación: Luis Serrano Lasa